

Repuesta

Por

David Cubie

Profesor de Teología, la Universidad Nazarena de Mount Vernon
Mount Vernon, Ohio USA

Una respuesta sencilla a la pregunta de David McEwan es, “Sí, la semejanza de Cristo es el único modelo idóneo de la santidad para el siglo 21.” Aunque la formulación de la pregunta levanta temas que deben ser tratados.

El primero es la definición cultural de la santidad (o semejanza de Cristo). El término “santidad” ha sido usado por algunos como una etiqueta cultural para un estilo definido de vida, lo cual es una parcialidad de la vida americana, incluyendo la gente honrada y los intolerantes. A semejanza de Cristo está más allá de todo esto y trae sentencia sobre mí y sobre toda noción cultural de santidad. Ninguna comprensión cultural de la semejanza de Cristo es transferible a otra cultura porque simplemente la entendemos. Ninguna cultura puede definir adecuadamente la semejanza de Cristo, porque la semejanza de Cristo es contra cultural. Esto no es decir que Cristo está en contra de la cultura, sino que para cualquier cultura, incluyendo la cultura de iglesia, el concepto de la semejanza de Cristo es incómodo. Para los judíos cristianos, Cristo es todavía piedra de tropiezo. Para los cristianos griegos, todavía él es insensatez. Cristo es todavía la roca de tropezadero. El es la roca ofensiva. Pero para aquellos que confían en Dios, y no en su propia comprensión de justicia, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios (1 Cor. 1:23). El es nuestra norma de “sabiduría,...justificación,...santificación y...redención” (1 Cor. 1:30).

El segundo asunto es legalismo. McEwan lo implica en su contraste entre “Ley / obediencia” y “fe / confianza” y su referencia al punto de vista de la ‘obediencia-moral,’ común de la santidad en el occidente.” El pide una “santidad relacional.” El legalismo ocurre cuando la obediencia es a la ley como al Señor y cuando alguien trata de usar la ley como “señorear” sobre otros (Marcos 10:42). El legalismo es incluso una forma de idolatría. Obediencia a la Ley o a la autoridad humana se ha hecho un sustituto para la obediencia personal a Dios. El modelo bíblico es “confianza / obediencia,” en vez de las otras opciones. En Hebreos lo opuesto a confianza es desobediencia (Hebreos 3:7 – 4:13). Romanos implica que obediencia en sí implica relación: “Que se mantenga en pie, o que caiga, es asunto de su propio señor,” “cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas de sí a Dios;” y “todo lo que no se hace por convicción es pecado” (Rom. 14:4, 12, 23)¹. La meta de todo cristiano de cualquier cultura es ser a semejanza de Cristo. De Cristo, Hebreos declara, “Aquí me tienes: He venido para hacer tu voluntad” (Hebreos 10:9). La voluntad de Cristo es ser obediente a la voluntad del Padre. La descripción paulina de Cristo es, “se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (Filipenses 2:8).

Un tercer asunto es este: “la Santidad es...relación-básica y comunidad-formativa.” Esto repite el pronunciamiento famoso de Wesley, “El evangelio de Cristo no sabe de religión sino social; no santidad, sino santidad social” (*Las Obras Poéticas de Carlos Wesley*, 1; xxii). La santidad sucede en comunidad. Es “cuando...tenemos comunión unos con otros que la sangre de Cristo...nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). Un asunto se levanta contrastando la legalidad de la Ley contra “comunidad-guiada-por el Espíritu.” La comunidad no es necesariamente “guiada-por el Espíritu.” Las leyes no escritas de una comunidad pueden ser más legalistas que aquellas que son del consenso cuidadoso de la iglesia. Y aún la legislación

¹ Las citas de este ensayo son de la Nueva Versión Internacional.

puede alimentar el legalismo. La pregunta de McEwan que necesita una cuidadosa consideración es, cómo el consenso nacional refleje realidades internacionales.

Un cuarto asunto en cuanto al modelo funcional de McEwan son sus tendencias Pelagianas. “Aunque fuimos creados para funcionar (pensar y actuar) en armonía con la naturaleza de Dios,” “todos han pecado” (Rom. 3:23). Por ello, nunca más “funcionamos” como fuimos creados.

Un quinto asunto es el llamado que McEwan hace a los principios bíblicos. Aquí algo para empezar:

1. Confianza, amor y obediencia a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo (Juan 14:12-17)
2. El amor por otros (Juan 13:34, etc; Gál. 5:22-23). Evitar cualquier cosa que haga que otros tropiecen (1 Cor. 10:23-33).
3. Dominio propio (2 Pedro 1:5-7)

Susana Wesley escribió a su hijo Juan:

Cualquier cosa que debilite tu razón, afecte la ternura de tu corazón, oscurezca tu sentido de Dios, te quite el gusto por las cosas espirituales; lo que de pronto, incremente la fuerza y la autoridad de tu cuerpo sobre tu mente; eso es pecado para ti, aunque en sí parezca muy inocente (Carta: Junio 8, 1725)

Todo lo que frustra tu amor por Dios y por tu prójimo o desaliente tu dominio propio o el control del Espíritu Santo, debe ser evitado.

Un sexto asunto es que la semejanza de Cristo sea el principio supremo del Nuevo Testamento. Como ha sido presentado es, tanto individual como social. Es individual: “el discípulo...que haya completado es aprendizaje a lo sumo llega al nivel de su maestro” (Lucas 6:40. ver Juan 13:12-17). Es social: “Jesús oró, “guárdalos” y “santifícalos,” para que “sean uno, así como nosotros somos uno” y aún “perfectos en unidad” (Juan 17:11,21-23). En este pasaje, la Trinidad es el modelo. Ambos modelos el individual y social están unificados en el ejemplo de Jesús, en el cual él lavó los pies de los discípulos (Juan 13:15; ver 13:1-17). Imitar a Cristo era algo espontáneo en el primer movimiento del amor pentecostal; tenían todas las cosas en común (Hechos 2:44-46). Aunque fue difícil de mantener como lo evidencia el caso de Ananías y Safira (Hechos 4:32-5:6) y la exhortación de Pablo a la iglesia de Corinto por su mal ejemplo en cuanto a comer y al que tiene hambre, y sobre la Cena del Señor (1 Cor. 11:17-34).

Jesucristo está sobre toda cultura en la que hay los que tienen y los que no tienen. La semejanza de Cristo no puede ser reducida a tradiciones de ninguna comunidad cristiana. La semejanza de Cristo es la meta hacia la cual el Espíritu santo trabaja para transformar cada individuo y cada comunidad. La restauración de la imagen no es algo que se obtiene y se posee, ya sea en la santificación inicial o en cualquiera otra etapa subsiguiente de la gracia santificadora. Sino, que es hacia lo cual somos predestinados (Rom. 8:29), es hacia lo cual Dios nos santifica (Juan 17:17; Rom. 6:22; 1 Tes. 5:23), y hacia la cual, en cierto sentido, los cristianos somos santificados (1 Juan 3:3 y 1 Ped. 3:15).